

Comunidades de los Cofanes (in Spanisch)

COMUNIDAD DE SINANGUE

Parroquia de Puerto Libre, está dentro de la reserva Cayambe - Coca, tiene alrededor de cien habitantes. Se encuentra a seiscientos metros de altura sobre el nivel del mar.

COMUNIDAD DOVUNO

Está en el kilómetro treinta de la vía a Quito, parroquia Nueva Loja, sobrepasa los ciento veinte habitantes.

COMUNIDAD DURENO

Es un sitio de carácter meramente turístico.

COMUNIDAD ZÁVALO

Está formada por gente de afuera, también tiene fines turísticos.

COMUNIDAD CHANDIA

Entre los ríos San Miguel y Bermejo, con aproximadamente cincuenta habitantes, hospeda a una colonia shuar en su territorio.

Las nacionalidades Siona, Secoya y A'i cofán tienen una población estimada en setecientos cincuenta personas en su territorio.

Cultivan similares productos: yuca, plátanos, maíz, arroz, café y tienen una notoria dedicación por la ganadería, sin que por ello hayan descuidado su afición por la caza y la pesca tradicional.

También cultivan plantas medicinales como el yajé (ayahuasca) y el yoko.

Los lamentable para estas comunidades es la expansión de los colonos, junto con los quichuas van penetrando irreversiblemente en estos territorios selváticos, prácticamente están rodeados y, por ende, la pureza de la raza va desapareciendo por la proliferación de los enlaces matrimoniales. Con la mezcla de sangre y de idioma poco a poco van perdiendo su identidad.

REVELACIONES DE VICTORIANO CRIOLLO (Octubre 1984)

Con Victoriano, con su hijo Rogelio y Oswaldo, realizamos numerosas excursiones a este territorio, tratando de encontrar a los tetetes. En su casa, amparados por la luz de una esperma o en su canoa, desplazándonos con celeridad, conversamos sobre los antepasados de los sionas.

Victoriano ha vivido siempre en Puerto Bolívar, conoce todo, cuenta que su padre, Istánico, fue enterrado en Cuyabeno.

¿Cómo eran los entierros entre los sionas?

No utilizaban el ataúd, colocaban al muerto sobre una tabla en una hamaca grande. Para Istánico hicieron una tumba de dos metros, sobre ella pusieron otra tabla y después la tierra. Antes dejaban comida en la tumba, ahora no.

Istánico también fue Gobernador y a su madre sí le pusieron dentro de un ataúd. Ellos tienen la creencia que la tierra no deja salir al espíritu del muerto.

También usan una planta para que no se pudra el cadáver, de nombre "chondono o chondoro". Antes cultivaban siempre esta planta en casa, servía para hacer frotaciones en el cuerpo de los fallecidos, antes de enterrarlos y luego botaban la misma planta en el tumba. Tenían la creencia de que así el cuerpo podía salir por un hueco y solo la túnica y la hamaca se quedaban en la tumba. Nuestro amigo Rogelio no cree en esta superstición.

¿Cómo nacen los niños en la selva?

La esposa de Victoriano, Angelina Pihuaje respondió: El nacimiento de un nuevo siona es muy serio, a los niños no les dejan presenciar el evento, porque pueden enfermarse. Poco antes del alumbramiento el padre construye una pequeña choza en el sitio escogido, que puede ser en la selva, a orillas de un riachuelo o cerca de la chacra. Lo principal de esta choza son dos palos a los se sujeta la hamaca, más arriba se hace la cubierta utilizando hojas de palmera. En la parte inferior se colocan hojas de plátano.

Cuando el parto está muy cerca llevan a la mujer y a dos ayudantes mujeres al sitio determinado, ya todo está planificado, no les falta agua, la hamaca, las ollas y los demás utensilios necesarios.

Los hombres que se quedaron en casa toman "yajé o ayahuasca", para que no caiga ningún daño sobre el recién nacido.

Las ayudantes y en muy pocas ocasiones se queda el hombre con la parturienta. Cuando nace la criatura el cordón umbilical le cortan con guadúa y le amarran con fibras de chambira. La placenta entierran en un hueco y hacen mucho humo, para alejar a los malos espíritus.

Enseguida bañan al niño en agua fría y después de unos cinco o seis días regresan a la casa.

LOS COFANES

Son alrededor de setecientas cincuenta personas, hablan la lengua A'ingae y se han asentado en los cantones Lago Agrio, Cuyabeno y Sucumbíos de la provincia de Sucumbíos.

NOTICIAS DE MI DIARIO

DICIEMBRE DE 1969

Después de 45 minutos de vuelo desde Quito hasta Puerto Libre, crucé la Cordillera de los Andes, admiré la región del volcán Cayambe en dirección nororiental y llegué a una pequeña pista, donde fui recibido por algunos miembros de la familia cofán. El vuelo se realizó con el capitán Drexel, muy conocedor de la zona.

En ese tiempo no existía carretera; sin embargo, con los cofanes encontramos algunos colonos lavando oro. El territorio de este poblado va desde Santa Cecilia y para llegar al sitio hay que navegar en canoa durante un día. Ellos no sabían el objeto de mi excursión que principalmente era el de tomar fotografías.

El pueblo de la caza y la pesca, Guillermo, un acompañante cofán la víspera había matado un tapir grande. Fue cocinado con piel y todo sobre palos de bambú, sobre el fuego para secar la carne. Al mismo tiempo quemaron una canoa de once metros de largo del río Aguarico.

En bote viajamos donde el shamán Sebastián, donde Lino, rival de Sebastián. Los dos pugnaban por el puesto de cacique. El viaje en canoa duró cuarenta y cinco minutos, a ratos pasamos algunos sustos al maniobrar sobre pequeñas cascadas.

Varias tuvimos que salir del bote para ayudar al maquinista, el río era muy rico en peces y también nutrias. En todas las casas había pieles de nutria. Puerto Libre está a seiscientos metros sobre el nivel del mar.

Yo acondicioné mi carpa debajo de la casa del shamán Sebastián.

CURACIÓN: 24 DE DICIEMBRE DE 1969. EN LA NOCHE

El shamán machacó un bejuco y le cocinó durante varias horas y me explicó que con esto se veía el tipo de enfermedad y al culpable. "Yo veo amigos y enemigos", explicó Sebastián.

El cofán Cristóbal tenía fuertes dolores en la espalda.

Inició la curación haciendo la limpia con hierba para alejar el mal, después empezó a chupar el sitio del dolor, tomando la espalda, con su mano izquierda. Él piensa que cogió la enfermedad y vomitó en su mano izquierda. Cree que de esta manera ha sacado la enfermedad y nos enseñó. Esto se repitió varias veces, pretendía encontrar la flecha culpable de la enfermedad.

En una esquina otro cofán tocó una flauta, recién fabricada.

Un cofán tiene siempre una mujer, me explicó Guillermo después de la curación y ya tenía alrededor de sesenta años. Su esposa fue adoptada como niña, criada y luego hecha mujer. Es mucho mayor que su esposa. Otros tienen su pareja más diferencia, la niña no pasaba de los catorce años.

Todo era diferente, vivían totalmente aislados.

ADORNOS:

Este es un sitio donde el hombre luce más adornos que la mujer, usan más collares de pepas de la selva y dientes de los animales producto de la cacería, dientes de sahino y de tigre. Lindos collares con plumas de pájaros y vistosas coronas de tucanes y guacamayos. Le conté a un joven cazador dieciocho dientes de jabalí, ha matado nueve animales, lo que le daba un gran prestigio dentro de su comunidad.

Usan adornos también en la nariz y en las orejas, en forma de pequeños palitos.

¿ Con qué juegan los niños?

Con pájaros mansos, con luciérnagas, las cogen y juegan con ellos. En cada casa hay pájaros mansos, hasta un ratón para jugar. Entre los perros camina un sahino y cada noche salen los niños a cazar luciérnagas.

Sepulturas

La señora de Cristóbal fue enterrada junto a la casa, un pequeño rancho se construyó sobre la tumba de la mujer. Madera y chicha dejaron sobre la tumba, porque los cofanes creen que los muertos van a levantarse otra vez (ascender), hacer fuego y tomar la chicha. La casa la desarman y el cofán se va a vivir mucho más lejos en una casa nueva. A muchos kilómetros de distancia.

Cristóbal no regresó jamás a su antigua casa, tienen pánico y no pueden regresar jamás, piensan que si vuelven el muerto va ser el viudo.

Parroquia Puerto Libre

Pertenece al cantón Gonzalo Pizarro, hoy es la comunidad de Sinangue, asentados en la reserva Coca - Cayambe, con casi 100 habitantes.

Numerosos quichuas y colonos se encuentran lavando oro en este sector, en gran parte deforestado y con casas modernas.

Victoriano tenía siete hijos, cuatro de ellos hombres, todos casados y residentes en Cuyabeno y Aguarico.

¿Hay curanderos entre ustedes?

Todavía hay curanderos, son gentes que ven a la enfermedad como algo espiritual. Fernando Danie vive en San Pablo, a dos horas de camino.

El curandero siempre empieza su tratamiento haciendo una limpia con hojas para alejar las enfermedades y los malos espíritus, después comienza a chupar las partes que según él están afectadas para sacar la enfermedad y mandarle lejos. Esto hace repetidas veces, bufando y entremezclando con la chupada y humo de tabaco.

Los sionas siembran tabaco; cuando cortan las hojas las dejan secar durante dos o tres días, luego hacen un envuelto a manera de rodillo. El rollo le cortan muy fino y el picadillo es envuelto en otra hoja de tabaco. Las hojas de tabaco secan debajo del techo de las casas.

¿Cómo se hacen las ollas?

Las ollas hacen con una mezcla de arena y lodo, a lo que se adhiere la ceniza de la corteza de un árbol llamado apachara. Dejan al sol durante tres días, para que se queme mejor el momento de la fundida. Finalmente, las ollas se pintan con achiote y barro multicolores, con predominio del amarillo y rosa.

Los tiempos cambian, ahora están modernizados y utilizan otros elementos de la civilización en lugar de lo tradicional.

¿Todavía usan coronas de plumas?

Ya no hacen coronas de plumas, no desean matar papagayos, loros ni tucanes. Lo único que hacen son collares y brazaletes con las pepas conocidas como lágrimas de San Pedro.

¿Cuáles son los momentos más peligrosos de la vida?

Criollo considera que los embrujamientos son los momentos más difíciles de la vida.

¿De qué árbol construyen las canoas?

Se utilizan las maderas de tres árboles: cedro, palo choncho y palo amarillo.

PREPARACIÓN DEL TABACO

Primero secan las hojas en el sol, después de dos o tres días pierden el verdor y se tornan amarillas, se quitan las venas para enrollarlas mejor y envolverlas en una tela para que adquieran mayor solidez. Después de unos días sacan la tela y en su lugar envuelven con un bejuco. De esta manera el tabaco queda duro. A veces terminan el secamiento del tabaco acercándole al fuego y en otras ocasiones cubren con hojas de plátano. Mientras más duro queda el tabaco mejor es su calidad.

Estos cigarros dejan para el curandero, para ellos el humo tiene una enorme importancia en las curas que hacen. Como simple curiosidad se puede añadir que para hacer un cigarrillo se necesitan por lo menos cincuenta hojas grandes. Del cigarro grande sacan rodajas muy delgadas, de manera que sirvan para envolver los cigarros pequeños.

LA CAZA Y LA PESCA

La cerbatana ha sido reemplazada por la escopeta; cazan tapires o dantas, jabalíes y venados. Para la pesca utilizan lanzas de chonta muy delgadas, de tres metros de largo. Además utilizan el anzuelo y las redes. Las lanzas emplean para pescar peces grandes, como el bagre. Colectan huevos de tortuga charapa (*Podocnemis expansa*) y larvas de catzos (*Rynchophorus palmarum*).



LEYENDAS CON YAJÉ EN LA SELVA PERDIDA

FERNANDO PAYAGUAJE

Verdadero personaje dentro de los secoyas en San Pablo de Cantesiayá, le encontré con su cushma de color azulado recostado en su hamaca, su mujer de nombre Lucrecia tejía una shigra, todo esto en marzo de 1993, en un día muy lluvioso, cuando Fernando tenía alrededor de ochenta años.

Payaguaje fue curandero y como tal bebedor de yajé (ayahuasca), hombre abierto, un gran conversador me narró con lujo de detalles todo lo relacionado a las peleas con los terribles huaorani, en sus predios.

Afuera caía un gran aguacero, adentro bajo la influencia del yajé había bastante humo. Estábamos muy cerca del río.

Me senté al frente de Fernando y a mi lado Delio Diocuro, mi traductor para la ocasión, enfatizó que no necesita del alucinógeno para ser claro, que antes aspiró yajé por la nariz. Dijo que él hace amargo y "que chuma carajo".

Al interrogarle sobre los huaorani explicó que ellos siempre mataron secoyas y que nunca había estado presente en un ataque, pero que sabe de su primo y narró: En una fiesta la mujer de un curaca se desmayó; enseguida el curaca se transformó en tigre y atacó salvajemente a los aucas, pidió ayuda y los otros tigres y repelieron el ataque. Los aucas también tenían shamanes y vieron a los secoyas transformados en tigres y tuvieron que transformarse en cucarachas para esconderse debajo de las hojas de la selva. . . Así pudieron los aucas devorar.

Los secoyas estuvieron pescando con barbasco, hicieron todos los preparativos para ahumar, pero por falta de madera tuvieron que salir del sitio; mientras buscaban en todos los sitios de la selva encontraban sogas de bejucos y no podían explicarse. Mientras tanto, los aucas hicieron escuchar sus gritos. De inmediato regresaron a su domicilio e informaron a los otros secoyas que en ese instante estaban preparando peces. Dice que el cuñado de Fernando se transformó en tigre y llamó a los otros tigres del cielo y empezaron a dar batalla a los aucas. El cuñado regresó con su cushma llena de manchas rojas, igual que su brazo y su boca. Cuando ha visto su padre de inmediato se puso a cocinar Iquillo, para que se lave bien. Sacó él los pelos de los aucas de su boca. Luego cogieron a los aucas los pelos y los metieron en tres filas abajo del techo de la casa. Ahora ya no hay más aucas en territorio cofán.

Durante mucho tiempo todo ha estado tranquilo. Otro grupo de aucas se hizo presente, vinieron en canoas después de cruzar el río Napo para atacar a los secoyas, se produjo el enfrentamiento y murieron de ambos grupos.

Con Fernando se podía pasar muchas horas bajo el influjo del yajé, sabía tantas y tantas leyendas y desde su hamaca era un narrador infatigable.

En sus narraciones distinguió diferentes clases de tigres: el hambriento, el pacífico y el diablo de los árboles (cucaracha). Por estos motivos dice Fernando que los aucas se cambiaron y fueron a vivir en el río Curaray.

LOS TETETES

Esta tribu fue descubierta en el Oriente por el Geophysical Services Inc, a diez kilómetros al norte del río Aguarico, cerca de Dureno. Sus costumbres difieren de los otros grupos del Oriente debido al aislamiento en que han vivido en la selva y por el miedo a las tribus vecinas. Vivieron cerca de los sionas.

Durante más de una década pretendí tomar contacto con ellos, realicé varias excursiones y no logré encontrar el sitio de sus casas; sin embargo, gracias a la amistad que hice con el gobernador del pueblo siona, Victoriano Criollo, obtuve valiosas informaciones respecto a la vida y costumbres de estos ciudadanos. Hasta ahora conservo intactas las grabaciones de las conversaciones que mantuvimos sobre este pueblo, me narró sus contactos con este pueblo, me dijo que sus casas eran muy primitivas, que el techo de madera estuvo abierto a los dos lados y que en la choza colgaban varias canastillas hechas de lianas y bejuco o una olla de aluminio.

Victoriano Criollo, asentado en Puerto Bolívar, cerca del río Cuyabeno fue actor principal de una visita a ese territorio, según mi diario. Los relatos de este contacto fueron guardados en mi grabadora, en una parte cuenta: "Una vieja mujer y dos hombres de edad hemos encontrado, les llamamos y les hablamos que sólo estamos de visita. Los tetetes nos preguntaron que si fuimos nosotros los que matamos a sus abuelos (en 1925, tiempo en que hubo riñas y disputas entre los sionas y tetetes). Nosotros dijimos no, otros grupos fueron los que hicieron, venimos solo de visita, queremos ayudar no más. Los tetetes constataron que hay más en la selva, pero estuvieron un poco bravos. Les regalamos machetes, anzuelos y otros objetos. Nos pidieron que regresemos otra vez. Un viejo tenía una herida en su mano derecha, dijeron que no puede más construir una casa y que era una huella de los combates de antes. Nos brindaron Yoko, bebida elaborada de Yoko (Paullinia Yoko - Sapindaceae), de color rojizo, producto de la maceración de la corteza de ese bejuco, contiene cafeína y dicen que sirve para tranquilizar, quitar el dolor y matar el sueño. Esta bebida solían tomar las mañanas antes de ir a las faenas diarias, antes de una larga jornada o antes de los ritos religiosos. Aceptamos el fermento para no enojar a los dueños de casa".

Victoriano constató en la casa la existencia de yuca, plátanos, maíz blanco y negro, frutas de chonta, y dijo que vio andando a un sahino.

Los tetetes tenían miedo de los visitantes, Victoriano y Sebastián tenían escopetas; sin embargo, pese al miedo, les pidieron otra visita, pero no regresaron más. Los tetetes nos hablaron en siona.

